

Wacuperö Amurí (A4/5.12+/J1, 500m)

A principios del mes de abril alcanzamos, por una nueva ruta, el tope de la pared izquierda del remoto Salto Tuyurén, macizo de Chimantá, en la Gran Sabana venezolana.

En un viaje previo que realizamos Iván Calderón y yo a esta región, en el que escalamos el Upuigma Tepuy junto con John Arran y un equipo de la BBC, realizábamos un sobrevuelo por el flanco sureste del Akopán Tepuy cuando Emilio Pérez, conocido aventurero venezolano que también pertenecía a la expedición, nos sugirió que visitáramos un lugar especial, uno que despertaría nuestra ambición de escaladores. El piloto desvió ligeramente su curso para acercarnos al Amurí Tepuy, donde volamos justo por encima del Salto Tuyurén. Todos, Iván, John y yo, quedamos boquiabiertos. Observamos ante nosotros un extraplomo muy pronunciado de alrededor de 500m, tanto, que el río que se desbordaba del tope apenas tocaba la pared al inicio de la caída. En la parte baja, un helicóptero podría volar entre el hilo de agua y el muro de roca. Al abandonar el lugar quedó esa típica sensación de vacío en el pecho, esa que se transforma en deseo.

En el año 2008, un par de años después de nuestro encuentro, John Arran volvió con su esposa y estableció una impresionante nueva ruta que llamó Amurita (E7 6b). Dicha ruta se encuentra cerca de un kilómetro a la izquierda del Salto Tuyurén.

Este año nos propusimos abrir una vía más cerca del salto de agua y organizamos un equipo de cuatro escaladores y un camarógrafo: Iván Calderón, Alfredo Rangel, Ricardo Navas, José Romero y yo. Por problemas con las autoridades del Parque Nacional Canaima (donde se encuentran la mayoría de los tepuyes) Iván Calderón, mi compañero de escalada de los últimos años, perdió su oportunidad de participar en la expedición. Sorprendentemente, en Venezuela la escalada de tepuyes continúa siendo ilegal y, días antes de partir, Iván fue capturado infraganti descendiendo el Salto Angel. De este modo, el equipo quedó conformado sólo por cuatro.

El 10 de marzo llegamos a Yunek bajo la lluvia. Gran parte del mes de febrero había estado lloviendo, la sabana se encontraba muy húmeda y los ríos se desbordaban con frecuencia. Durante la marcha de aproximación pasamos grandes secciones empantanadas que dificultaban la marcha. Como no contábamos con los suficientes recursos para contratar los porteadores que necesitábamos, realizamos varios viajes de ida y vuelta al Salto Tuyurén: caminamos cerca de 90 Km para transportar todo nuestro material, una tarea que nos tomó, con la ayuda de 4 porteadores, un total de 12 días.

El 23 de marzo, en medio de la selva y en completo aislamiento, empezamos a abrir los primeros largos. Elegimos una línea en la pared desde donde podíamos observar la caída de agua: decidimos escalar una especie de arista que se forma en la parte izquierda de la bóveda del salto. El extraplomo era bastante pronunciado y permitía escalar incluso si “afuera” diluviaba.

Hasta el primer campamento la escalada fluyó con celeridad. Apenas en el segundo día –a cuatro largos del piso- alcanzamos una enorme repisa que ofrecía todas las comodidades: cocina, mesa,

sillas y hasta un baño, todo de piedra. Al tercer día de haber empezado abandonamos el piso y nos mudamos a tan distinguido apartamento tepuyero.

Desde la repisa empezamos a fijar cuerdas. Siguieron tres largos impresionantes: 5.11-, 5.12- y 5.11- (expuesto). En el último de estos tres, la roca era de mala calidad y el riesgo de cortar la cuerda con un enorme bloque suelto era alto. Hasta entonces habíamos resuelto toda la vía en libre. Sin embargo, ante nosotros se presentó una larga sección de techos, muy extraplomada y con protecciones precarias. En el primer largo de esta sección sacamos los cacharros de *artifo* y avanzamos con peckers, plomos y ganchos sobre finas grietas y repisitas precarias. En cinco días resolvimos un largo de A4 y tres de A3. Lamentablemente, ese quinto día los compromisos personales obligaron a Ricardo y José –el camarógrafo de la expedición- a bajarse de la pared y regresar a la civilización. Sólo quedamos Alfredo y yo.

Al final de la difícil sección extraplomada, que escalamos principalmente en artificial, encontramos una buena repisa para establecer el segundo campamento en la pared. Dos noches tras la partida de José y Ricardo logramos comunicarnos por radio con ellos. Desde la sabana observaron nuestras luces en la pared y nos informaron que sólo nos faltaba escalar un tercio de la pared.

Desde este campamento en adelante la escalada sería principalmente en libre, espectacular. Nuestra principal preocupación era la comida, ya que el avance de los últimos días había sido desesperadamente lento. Pero en esta última sección el ritmo y los ánimos cambiaron. En dos días escalamos cinco largos, que iban de 5.11- a 5.12+. Al final de esta sección el extraplomo finalmente cedió y la cumbre parecía muy cercana. El último largo de 30m, 5.9/ J1, lo disfrutamos como se disfruta una buena botella de vino. El cabo de 13 días de escalada, Alfredo y yo alcanzamos la cumbre de la pared y nos encontramos con un paisaje enigmático y aves muy curiosas que, por los movimientos y gestos de sus cabecitas, parecían decir “¿qué carajo es este bicho?”.

Nota importante

Decidimos colocar la mínima cantidad de bolts posible y logramos completar esta vía con sólo cinco de ellos. Ésta es la tradición que se ha desarrollado en los tepuyes y la que yo quiero seguir promoviendo: rutas abiertas desde abajo hasta arriba y minimizando los recursos. Incluso las vías más deportivas han sido realizadas con un buen estilo, desde abajo y usando muchas protecciones naturales. Sin embargo, recientemente se ha corrido el rumor que un grupo de escaladores pretenden venir al Salto Tuyurén para equipar una vía deportiva desde el tope. No sé si esto es verdad. Sin embargo quisiera decir unas palabras al respecto. Cada zona de escalada del mundo desarrolla su propia idiosincrasia y yo pertenezco desde hace casi dos décadas a la comunidad de escaladores venezolanos que hemos tratado de desarrollar un estilo de escalada en los tepuyes. La escalada tepuyera es una escalada de aventura y abrir rutas desde el tope irrespeta nuestra tradición. Si el rumor es verdad, les pido a estos escaladores, sin soberbia y con humildad, que replanteen su objetivo, que abran la vía desde el piso y que utilicen la mínima cantidad de bolts posible. Sé que es una decisión personal y, en último caso, el aislamiento de los tepuyes permite a

cada quien que haga lo que quiera. Estas palabras son sólo para comunicar mi inquietud y para tratar de consolidar lo que considero una identidad, nuestra identidad de escaladores tepuyeros.